

Viaje del tiempo

“Se llevaron todo y nos dejaron todo”

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

En su libro “Confieso que he vivido”, Neruda tiene un texto sobre la palabra, del cual extraemos: “Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.” Por su parte, el poeta argentino Juan Gelman, premio Cervantes 2007, durante un encuentro de 2009 en Pekín afirma que su patria es la lengua y que esta es lo único que un poeta y escritor puede habitar.

Esta introducción para hablar del lenguaje, el don que nos hace más humanos y sin el cual el pensamiento y la convivencia serían imposibles, a propósito del lamentable deterioro del español entre nosotros y de la reciente aparición de un libro que vale la pena reseñar aunque sea en forma breve.

Otrora nos enorgullecíamos del cultivo e interés por el idioma en Colombia y todavía creemos, o nos lo han hecho creer gentes de fuera, que aquí se habla y escribe el mejor español de Hispanoamérica. Pero no puede desconocerse el interés por el patrimonio idiomático de la Nación, bien expresado por los brillantes trabajos del Instituto Caro y Cuervo y de distinguidos filólogos, ni las contribuciones a la literatura y a la poesía, ni el prestigio de que han gozado los letrados, así como su relación con el poder. Señala el historiador Malcolm Deas que "la gramática, el dominio de las leyes y de los misterios de la lengua, eran componente muy importante de la hegemonía conservadora que duró de 1885 hasta 1930, y cuyos efectos persistieron hasta tiempos mucho más recientes". Y podría agregarse que no existe en el mundo otro país en el cual se persigan con más saña y deleite los gazapos.

Pero hoy da grima registrar cómo escriben muchos de los estudiantes universitarios o de los profesionales, y aun personas que pasan por cultas, todo ello agravado recientemente por el enorme descuido de la lengua en los correos electrónicos y las redes sociales. Con frecuencia los escritos no tienen estructura, la unidad del párrafo es algo exótico, el empleo impropio de la coma es un verdadero azote, para no hablar del mal uso de las mayúsculas, de los signos de interrogación y admiración, del gerundio...

La lectura cuidadosa de buenos y apropiados libros es la mejor manera para que los niños y jóvenes aprendan a escribir bien, por supuesto con la debida orientación de padres y maestros. Pero se estima que más o menos la mitad de los estudiantes colombianos de 15 años no saben leer con propiedad, según los resultados en 2009 de una acreditada prueba internacional, a lo cual agregaríamos que pocos entre todos adquieren amor por los libros.

Ante estas preocupaciones es estimulante la aparición del libro del distinguido catedrático y ex directivo universitario Gabriel Márquez Cárdenas “Cómo se forman las palabras”, cuya publicación estuvo a cargo de la sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia. En forma amena e ilustrativa se discurre allí por el origen y la evolución de algunas palabras consideradas en su significado y en su forma, es decir, se estudia la etimología de las mismas. Con gran erudición el autor nos presenta las acepciones de un término, y de otros conexos o derivados, a la luz de su procedencia y de los cambios que lo han afectado a lo largo del tiempo. Los análisis y ejemplos que aclaran los usos, al igual que las referencias a otros idiomas, nos ayudan a comprender tanto este proceso histórico como el actual significado de una palabra dada, con frecuencia distinto al primitivo. El fino sentido del humor que caracteriza al profesor Márquez Cárdenas, proverbial entre sus colegas y discípulos, tiene expresión original en el libro gracias a la coletilla que suele rematar cada una de sus entradas.

Como bien se señala en la introducción del texto que comentamos, si se tiene un cierto grado de conocimiento sobre la etimología de las palabras será posible una mejor comprensión del sentido y una mayor propiedad y seguridad en el uso de las mismas. Como este trabajo es apenas una muestra relativamente pequeña de una obra que enriquece nuestra familiaridad con la lengua, los admiradores del autor esperamos la edición de otros libros con base en sus columnas durante largos años publicadas en el periódico El Mundo y relacionadas con otros temas como familias de palabras, gentilicios, diminutivos, hipocorísticos y palabras derivadas de nombres propios.

Como se ha visto, las palabras escritas tienen las huellas de su origen y evolución, a la vez que ponen de presente raíces e influencias. La reforma de la ortografía, vieja propuesta que fue revivida por García Márquez en 1997 durante el congreso de Zacatecas, significaría un empobrecimiento del idioma y una pérdida de las razones etimológicas, históricas o convencionales que explican la forma como se escriben determinados términos. Las simplificaciones sugeridas no llevarán a que las gentes lean más o tengan mayor acercamiento a los libros, y tampoco es probable que modifiquen unas actitudes de despreocupación por el buen escribir. Se requiere más bien un cambio cultural en el hogar y la escuela que propicie el amor por la lengua y que haga patente su importancia para comprender el mundo y fortalecer la comunicación, las relaciones y el entendimiento entre los seres humanos.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 21 de diciembre de 2010